

La Asociación San Francisco de Sales

Margaret Margeton

En esta feliz ocasión en la que nos hemos reunido en Roma para conmemorar el 400 aniversario de la entrada en la vida eterna de nuestro querido patrón, San Francisco de Sales, me siento agradecido por tener la oportunidad de presentar esta breve charla sobre la historia, las tradiciones y la espiritualidad de la Asociación de San Francisco de Sales. La Asociación es la rama laica de la Sociedad de las Hijas de San Francisco de Sales, una familia espiritual en la Iglesia, fundada por el Padre Henri Chaumont y la Señora (ahora Venerable) Caroline Carré de Malberg en 1872. En un giro inusual de los acontecimientos, la rama religiosa se desarrolló a partir de la rama laica, con cuatro Hijas laicas partiendo como Misioneras Catequistas desde Francia hacia Nagpur, India, en octubre de 1889. En 1936 las Catequistas Misioneras se constituyeron formalmente como congregación religiosa, ahora conocida como Misioneras Salesianas de María Inmaculada. Hoy la Sociedad está compuesta por unos 2.300 asociados laicos y unas 1.400 hermanas en 22 países de los cinco continentes. El Acto de Consagración que hacen tanto las laicas como las religiosas al comprometerse con la Sociedad une las dos ramas autónomas "mediante una espiritualidad común en dos estados de vida diferentes". Para las Asociadas laicas, el Acto de Consagración toma la forma de una simple promesa, entendida como una renovación de su compromiso bautismal, mientras que las Hermanas religiosas hacen el Acto de Consagración así como votos de pobreza, castidad y obediencia.

El fundador de la Sociedad, el P. Henri Chaumont, nació en París el 11 de diciembre de 1838. Mientras estaba en el seminario, recibió dos gracias especiales que tendrían una profunda influencia en la Sociedad que un día fundaría. En primer lugar, descubrió los escritos de San Francisco de Sales y llegó a comprender cómo la espiritualidad salesiana, "centrada en el amor a la voluntad divina, era capaz de conducir a los laicos hacia una auténtica santidad en línea con sus propias vocaciones". En segundo lugar, leyó los Hechos de los Apóstoles. La reflexión orante le llevó a observar:

"Los Apóstoles formaron a los fieles que vivían en el mundo a la práctica de la virtud y los fieles se convirtieron entonces en sus auxiliares. . . . Si alguna vez Dios se digna confiarme algunas almas, si me las da para dirigir las en medio del mundo, me ajustaré a la tradición apostólica. Usaré el método que usaron los Apóstoles".

En otras palabras, se dio cuenta de que los laicos debidamente formados podían desempeñar un papel importante en la difusión de la buena nueva de Jesucristo a los demás.

Henri se ordenó el 17 de enero de 1864 y comenzó a servir en la parroquia de San Marcel, en una zona pobre de París. En enero de 1868 sufrió un ataque agudo de reumatismo, tan

grave que sus amigos temieron que no sobreviviera. Su antiguo director espiritual, monseñor Gaston de Ségur (1820-1881), le aconsejó que rezara a San Francisco de Sales y le prometiera que, si se curaba, haría una peregrinación a Annecy en agradecimiento. El 29 de enero, fiesta de San Francisco de Sales, Henri comenzó a recuperarse. Fiel a su palabra, fue a Annecy en junio siguiente, celebrando la misa en la tumba de San Francisco de Sales y pasando horas en oración mientras formulaba su plan de establecer un grupo de laicos de "todos los estados de vida para ayudarles, mediante la amistad espiritual, a llevar una vida cristiana auténtica y verdaderamente evangélica".

En diciembre de ese año, el canónigo Chaumont fue trasladado a la parroquia de Santa Clotilde, en un barrio de lujo de París. Allí tuvo su primer encuentro con la mujer que un día se convertiría en la fundadora de la Sociedad.

Caroline Barbara Colchen nació el 8 de abril de 1829 en Metz. A los doce años fue enviada por sus padres a un internado de las Hermanas de la Visitación, donde permaneció cinco años. Allí absorbió la espiritualidad de San Francisco de Sales y desarrolló una especial devoción por él.

A los veinte años, Caroline se casó con Paul Carré, capitán del ejército. Paul era un "soldado acostumbrado a que se cumplan sus órdenes". Era tan difícil vivir con él que, al cabo de tres meses, Caroline se planteó seriamente volver a casa de sus padres. Sin embargo, con la gracia de Dios perseveró en su vocación, y poco a poco su vida en el hogar se hizo más tolerable. Juntos soportaron un gran sufrimiento por la pérdida de sus cuatro hijos: uno en la infancia, dos a los cuatro años, y su hijo restante, Paul, que murió trágicamente a los treinta años tras una caída de un caballo.

En 1869, la señora Carré, de cuarenta años, busca un sacerdote que la acerque a Cristo. Un día de junio, entra en el confesionario del padre Chaumont en Santa Clotilde. Después de la confesión, el padre Chaumont le preguntó por su vida. Ella le confió su dolor por la reciente pérdida de su tercer hijo y encontró un gran consuelo en sus palabras. Con el tiempo, reconoció en ella a alguien que "era una de esas personas privilegiadas para las que Dios tenía planes especiales".

En noviembre de ese año, Caroline pidió al padre Chaumont que fuera su director espiritual. La ayudó a crecer en la oración a través de la meditación de la Sagrada Escritura y de los escritos de San Francisco de Sales. Le enseñó a practicar actos de abnegación, a cultivar las virtudes adecuadas a su estado de vida y a esforzarse por vivir con alegría en la presencia de Dios. Comenzó a reunir a su alrededor un grupo de mujeres afines que rezaban juntas, reflexionaban sobre los Evangelios y se dedicaban a las obras apostólicas.

En el verano de 1872, la señora Carré y dos amigas viajaron a Annecy. Inesperadamente, se encontraron con el padre Chaumont, que había ido allí en otra peregrinación. Rezaron juntos en la Galería donde San Francisco de Sales y Santa Juana de Chantal habían plantado las semillas de la orden de la Visitación más de doscientos sesenta años antes.

Abandonaron este lugar sagrado con la firme decisión de comenzar la obra que el P. Chaumont había imaginado cuando era un joven seminarista.

La primera reunión de la nueva Sociedad tuvo lugar el 15 de octubre de 1872, cuando la Sra. Carré y dos amigos se reunieron con el P. Chaumont en una pequeña habitación del ático del número 37 de la calle Cassette de París. Rezaron juntos, y el P. Chaumont les leyó la Regla que había compuesto, mostrándoles cómo sus vidas podían ser transformadas para la gloria de Dios, su propia santificación personal y el bien de la Iglesia.

Hoy, 150 años después de aquel primer encuentro, las Hijas de San Francisco de Sales siguen buscando esos mismos tres objetivos: la gloria de Dios, su propia santificación personal y el bien de la Iglesia. Permítanme, entonces, compartir con ustedes cuatro tradiciones que nos legaron nuestros fundadores y que nos ayudan a luchar por esas metas, a saber, nuestra Regla de Vida, la devoción al Espíritu Santo, la formación a través del método de las pruebas y el cultivo de las amistades espirituales.

Regla de Vida

La Regla de Vida que el P. Chaumont presentó a las tres primeras Hijas en aquella memorable tarde de 1872 arraiga firmemente a la Compañía en la espiritualidad de San Francisco de Sales, tal como se describe en la Introducción a la Vida Devota. El P. Chaumont tenía la obra emblemática de San Francisco de Sales en la más alta estima, describiéndola una vez a las Hijas como un "catecismo de la verdadera piedad, el precioso tesoro de vuestra familia espiritual".

De hecho, la edición de 1874 de la Regla se tituló Regla de vida según la introducción a la vida devota. En la edición de 1882, entre otras cosas, las notas a pie de página vinculan artículos individuales de la Regla con capítulos específicos de la Vida devota. Por ejemplo, la exhortación en la Regla de que las Hijas deben hacer "un poco de meditación cada día" se correlaciona con la Parte II, capítulos 1-9 de la Vida devota.

Hay otro aspecto de la Regla que apunta a la espiritualidad de San Francisco de Sales, que es, por supuesto, el Doctor del Amor de Dios en la Iglesia, y es el lema de la Compañía, "El amor es el cumplimiento de la ley" (Rom 13,10), que ocupa un lugar destacado en la primera página de la Regla desde 1878.

La versión actual de la Regla, aprobada por nuestra Asamblea General en 1973, se compone de treinta y seis artículos divididos en cuatro partes, que expresan cuatro formas en las que los miembros son invitados a responder a la llamada universal a la santidad:

- Según el Espíritu de Jesús
- En la Iglesia y en el mundo
- Como discípulos de San Francisco de Sales

- Con María, Madre de la Iglesia y Madre nuestra.

El P. Chaumont instó a las primeras Hijas a releer la Regla con frecuencia. "Poned vuestra Regla delante de vosotras", dijo, "y veréis si sois lo que Dios quiere que seáis. . . ." Es un tributo a la previsión del Padre Chaumont que una Regla que él compuso hace 150 años haya tenido la capacidad de mantener su coherencia original, a la vez que ha evolucionado de tal manera que la convierte en una guía segura, aunque flexible, para las mujeres del siglo XXI que desean realmente crecer en el amor a Dios y al prójimo.

Devoción al Espíritu Santo

El Artículo 1 de nuestra Regla de Vida, que ha conservado las propias palabras de nuestro Fundador (abajo en cursiva), atestigua el papel central del Espíritu Santo en la vida de las Hijas de San Francisco de Sales:

Nos hemos convertido en hijos de Dios y miembros del Cuerpo Místico por el bautismo, llamados a vivir en la fe, la esperanza y la caridad. Recordaremos que, para glorificar al Padre, la esencia, la vida y el fin último del alma cristiana es la unión con nuestro Señor Jesucristo en su Espíritu Santo.

El P. Chaumont tenía una gran devoción por el Espíritu Santo, al que se refería como el Espíritu de Jesús. Fue, de hecho, su intención llamar a la Compañía que fundó "Hijas del Espíritu de Jesús". En el segundo aniversario de la fundación de la Compañía declaró que "el objetivo de nuestra pequeña Asociación es difundir por todas partes el Espíritu de Jesús".

En la fiesta de San Francisco de Sales de 1875, el P. Chaumont anunció que Pentecostés sería "la gran fiesta de la Compañía", y cada año invitaba a las Hijas a prepararse para Pentecostés con una novena al Espíritu Santo en unión con María en el Cenáculo. Poco a poco, se estableció una especie de "jerarquía" entre los patronos de la Compañía: primero, el Espíritu Santo; segundo, María, y tercero, San Francisco de Sales, a quien el P. Chaumont veía como "una copia perfectísima del Espíritu de Jesús".

Al igual que el P. Chaumont, Mme Carré tenía una gran devoción por el Espíritu Santo. En 1873, poco después de la fundación de la Sociedad, escribió: "Si comprendiéramos realmente la gracia que Dios nos ha dado al elegirnos, sin ningún mérito por nuestra parte (para ser sus apóstoles), querríamos llenarnos del Espíritu de Jesús a cualquier precio para comunicarlo a los demás". En 1874 preguntó al P. Chaumont si aprobaría que las Hijas concluyeran sus oraciones diciendo: "Espíritu de Jesús, ven a nuestras almas". Pensó que esta invocación sería transformadora para las Hijas.

Hoy en día, las tradiciones establecidas por nuestros fundadores siguen siendo muy apreciadas. Pentecostés se celebra como la fiesta principal de la Compañía y es precedida cada año por una novena. El domingo de Pentecostés, las asociadas rezan una oración especial al Espíritu Santo y renuevan su Acta de Consagración.

En el reverso de la medalla que la Hija recibe cuando hace su Acto de Consagración hay una imagen de María y los Apóstoles, recibiendo el Espíritu Santo en el primer Pentecostés. Alrededor de la medalla están grabadas (en latín) estas palabras: "Todos perseveraban, unidos en oración con María, Nuestra Señora del Cenáculo" (cf. Hechos 1,14). En el anverso de la medalla hay una imagen de San Francisco de Sales.

Nuestro Libro de Oraciones de la Asociación contiene varias oraciones al Espíritu Santo, y la expresión "Espíritu de Jesús, ven a nuestras almas", apreciada por nuestra fundadora, es invocada por los miembros a lo largo del día.

Finalmente, las Hijas continúan la tradición iniciada por nuestra fundadora de tener una imagen del Espíritu Santo en todas las capillas de la Compañía, incluyendo el Centro de la Asociación en París y las capillas de la SMMI en todo el mundo.

El método de las pruebas

Además de la Regla de Vida y de la devoción al Espíritu Santo, un tercer aspecto de la espiritualidad de los miembros de la Asociación San Francisco de Sales es el método de las pruebas, que el P. Chaumont conoció por primera vez en una ocasión mientras hacía un retiro en una casa redentorista. La palabra "probación" viene del latín probare, que significa "probar". Las pruebas son la piedra angular de nuestro programa de formación inicial, de dos años, y también de nuestra formación permanente. Nuestros Estatutos lo explican:

El método de probación, transmitido por el Fundador, consiste en profundizar, mediante la lectura y la reflexión, en un aspecto especial de la imitación de Cristo, según el espíritu de San Francisco de Sales, asimilándolo mediante la meditación y la oración y poniéndolo en práctica en la vida cotidiana.

Las pruebas se basan en la Sagrada Escritura, los documentos de la Iglesia y los escritos de San Francisco de Sales y de nuestros fundadores. Hoy en día hay diez pruebas que se cubren durante nuestro programa de formación de dos años que preparan a los candidatos para hacer su Acto de Consagración. Los temas incluyen muchas virtudes queridas por el corazón de San Francisco de Sales, como la oración, la humildad y la conformidad con la voluntad de Dios. Siguiendo la tradición establecida por el P. Chaumont, los candidatos reflexionan sobre cada prueba durante un mes y luego dedican el mes siguiente a poner en práctica algún aspecto del tema que han estado considerando.

Cada año, el Consejo General selecciona tres pruebas para que las Hijas consagradas reflexionen en noviembre, febrero y junio. Cada siete años, la Asociación celebra un Año de Renovación, en el que los miembros retoman algunas de las pruebas utilizadas durante la formación inicial.

Las pruebas se discuten en las reuniones de los grupos locales, y se anima a cada asociada a discutir las en privado con su compañera y su director espiritual, centrándose en la resolución específica que ha hecho de practicar algún aspecto de una virtud particular.

Como nos recuerda nuestra Regla de Vida, "La vocación cristiana es una llamada constante a la conversión". La seguridad de que simultáneamente, en todo el mundo, las Hijas consagradas están estudiando, rezando y esforzándose por practicar la virtud propuesta durante un mes determinado es una fuente de estímulo mutuo mientras nos esforzamos por crecer juntas en el amor de Dios.

Amistad espiritual

El cuarto y último rasgo distintivo de la Asociación de San Francisco de Sales que mencionaremos aquí es el cultivo de la amistad espiritual entre los miembros, siguiendo el consejo de San Francisco de Sales en la Introducción a la Vida Devota:

Para aquellos que viven en el mundo y desean abrazar la verdadera virtud es necesario unirse en una santa y sagrada amistad. Por este medio se animan, se ayudan y se guían mutuamente a realizar buenas acciones.

El P. Chaumont comprendía la importancia de las amistades espirituales y las consideraba como una forma de potenciar el apostolado. En la versión de 1885 de nuestra Regla, escribió: "Los verdaderos amigos espirituales, serán todo para todos para llevarlos a Jesucristo y hacer que su Espíritu penetre cada vez más en el mundo".

El P. Chaumont preveía también un tipo más específico de amistad espiritual. Se trataría de ciertos asociados cualificados que se encargarían de guiar a los candidatos a través de la formación, alimentando la amistad con ellos en el proceso. Se les conocería como "amigas-madres espirituales".

El P. Chaumont veía a María como modelo de maternidad espiritual "con sus cualidades de obediencia, humildad, discernimiento y discreción". Enseñó a sus Hijas que las madres espirituales tenían un triple papel de "maestra, consejera y consoladora".

Hacia 1894, más o menos, estas "Madres Espirituales-amigas" empezaron a ser conocidas como "Probatrices" porque guiaban a los miembros potenciales a través de la formación por el método de las probaturas. Lógicamente, los candidatos pasaron a ser conocidos como probanistas.

Hoy en día, los probatrices (ahora denominados Compañeros en los países de habla inglesa), asumen importantes responsabilidades, tal como se indica en los Estatutos de la Asociación:

- Ayudar a quienes se les confía a descubrir su vocación salesiana
- Iniciarles en el espíritu de la Asociación

- Formarlos con el método de la Probación
- Buscar con ellos la forma de practicar la Regla de Vida siendo fieles a sus deberes de estado
- Facilitar su integración en la familia espiritual.

Deben tener cuidado de no inmiscuirse en el ámbito de la conciencia.

El P. Chaumont consideraba a los Compañeros como "los pilares de la Sociedad y los canales a través de los cuales se mueve la gracia". Hoy se espera que los Compañeros y los que guían en la formación cultiven auténticas amistades salesianas que contribuyan a una unión cada vez más fuerte de los miembros en todo el mundo.

Conclusión

Durante los últimos 150 años, miles de mujeres católicas de una variedad de países y culturas, incluida yo misma, hemos descubierto en la Asociación de San Francisco de Sales un camino viable hacia la unión con nuestro Señor Jesucristo en su Espíritu Santo de una manera que es perfectamente compatible con los deberes de nuestro estado en vida.

Con gran gratitud a nuestros fundadores por su fidelidad a las inspiraciones del Espíritu Santo, su amor a la espiritualidad de San Francisco de Sales y el brillante ejemplo de la santidad de sus vidas, solo podemos decir en respuesta: "Que Dios ¡ser alabado!"